

# **UNA COYUNTURA DE RESISTENCIA: EL MOVIMIENTO DE LA ASAMBLEA POPULAR DE LOS PUEBLOS DE OAXACA**

*Eduardo Bautista Martínez\**

## Una interpretación de una coyuntura de resistencia

En la presente ponencia se analiza la coyuntura de resistencia del año 2006, en que emerge y se desenvuelve el movimiento encabezado por la Sección XXII del SNTE y la Asamblea Popular de los pueblos de Oaxaca (APPO), en la cuál participan más de 350 organizaciones sociales y comunidades de la entidad.

La coyuntura de resistencia se muestra como un momento inédito en la larga historia de Oaxaca, cuando saltan a la luz las contradicciones acumuladas en el fondo de un tiempo prolongado de orden autoritario. En este orden se ha conjugado un ejercicio patrimonial y rapaz del poder gubernamental con las condiciones de explotación, racismo y exclusión de mayorías empobrecidas.

El ejercicio patrimonial esta organizado bajo la lógica de entender el poder gubernamental como un botín para el beneficio de unos cuantos, quienes son arbitrados por jefes en turno investidos como gobernadores; estos personajes se colocan en la cima de una estructura de jerarquías en donde el de arriba sojuzga a su inmediato inferior, y opera a través de la distribución de beneficios y prebendas para premiar lealtades personales, e infligiendo castigos para quienes critican al orden impuesto.

Esta forma de dominación no se da de una vez y para siempre; así como alcanza momentos de vitalidad, también atraviesa momentos de crisis, de desgaste de sus mecanismos de cooptación de líderes naturales y corrupción de toda forma de organización, como el momento que nos ocupa.

En la coyuntura de Oaxaca se desbordan los cauces tradicionales de control social; la historia de este orden autoritario se adelgaza y se asoman entonces las múltiples resistencias, fragmentadas y dispersas, diferentes y contradictorias; resistencias que articulan rechazos ante el despojo, que vienen de mucho tiempo atrás, pero también, se enlazan con nuevas inconformidades de los grupos desplazados del reparto patrimonial.

En el intersticio del momento se condensa un malestar generalizado entre la población oaxaqueña. Algunos habitantes observan causas difusas que propician inconformidades dispersas y titubeantes ante lo que observan como un estado de desorden, el cual afecta intereses particulares; son partidarios tan sólo de lo que identifican como el regreso de la paz y la estabilidad. Otros, con mayor sensibilidad ante los abusos al amparo del poder gubernamental y de los usos arbitrarios de la legalidad, muestran diversos grados de empatía hacia las causas que mueven la lucha de la Asamblea Popular. Mientras otros más, participan de manera activa en el movimiento social.

---

\* Profesor Investigador del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca (IISUABJO).

Como expresión colectiva, este movimiento va más allá de intereses personales de tal o cuál dirigente; se articula en torno a un "ya basta" colectivo; un rechazo al orden autoritario, que tras la demanda de carácter inmediato: la salida del jefe patrimonial, del gobernador en turno, reclama el replanteamiento de las relaciones entre gobernantes y gobernados, que pone sobre la agenda la necesidad de construir ciudadanía.

En la coyuntura de protesta se abre el espacio público para las voces que permanecieron en el subsuelo de la clandestinidad para exigir el encauzamiento de demandas sociales añejas, de mayorías empobrecidas y explotadas; demandas que nunca fueron resueltas por el orden autoritario.

El presente trabajo se propone brindar elementos para una reflexión sobre el resquicio común que articula la protesta colectiva, que propicia que cientos de miles de oaxaqueños salgan a las calles para protestar ante los excesos del poder gubernamental. La interpretación dista de los enfoques elitistas que observan el movimiento como una supuesta manipulación de algunos líderes y grupos de interés y lejos de la búsqueda de la pureza del movimiento popular o del carácter genuino en su composición.

Se centra en analizar al movimiento colectivo como respuesta a una situación de descomposición de la clase política, de sus pugnas evidentes por el poder para mantener privilegios, del desgaste de viejas prácticas de corrupción de líderes y de organizaciones, pero que cobra fuerza y adquiere sentido en el malestar y el hartazgo de grandes grupos de la población ante la acumulación de abusos emprendidos al amparo del poder gubernamental; asimismo, ante una conciencia cada vez más clara sobre el progresivo empobrecimiento y exclusión de las mayorías del uso arbitrario de los beneficios del régimen.

El escenario local y los actores del movimiento: la Sección XXII del SNTE y las organizaciones sociales

La historia de Oaxaca es la de las periferias del sistema de acumulación de capital; producto de una colonización que ha atravesado las diversas etapas identificadas en la historia del ámbito nacional como de vida independiente, Reforma y Revolución; que ha persistido a tal grado que a pesar de las vastas riquezas naturales del territorio oaxaqueño, de la diversidad de su composición social y cultural, se arrastran múltiples rezagos ancestrales, como la deficiencia de los servicios públicos más elementales.

Oaxaca ocupa el último lugar del país en la mayoría de indicadores de pobreza, tales como falta de electricidad, drenaje, agua potable, predominio de condiciones de hacinamiento e insalubridad de las viviendas, entre otros. Por ejemplo, sólo 65.5 por ciento de oaxaqueños cuentan con agua entubada y el 40 por ciento de los hogares más pobres de la entidad acumula el nivel de ingreso más bajo del país (2.5 por ciento) (Aragónés, 2006).

Más de 30 por ciento de la población escolar en Oaxaca está al margen de la educación, y de cada 100 mujeres, 27 son analfabetas. En cuestión de salud, 80 por ciento de las mujeres padecen desnutrición crónica y siete de cada 10 sufren o han sufrido cáncer cervicouterino, por lo que Oaxaca se encuentra en los tres primeros lugares en el ámbito nacional por mortalidad materna y mortalidad infantil por problemas de desnutrición.

Estas condiciones, lejos de atenderse, generan el empobrecimiento progresivo de la mayor parte de su población, que convierte a Oaxaca en una de las entidades expulsoras de mano de obra barata hacia los centros de mayor crecimiento económico del país y del extranjero.

En la agreste geografía de Oaxaca se encuentran dispersas más de diez mil pequeñas localidades, agrupadas en torno a 570 municipios, los cuales son habitadas por 16 grupos etnolingüísticos; localidades en donde se mantienen fuertes lazos organizativos al interior de cada comunidad, aunque esos lazos no se encuentran en la misma proporción en las relaciones de las comunidades entre sí, muchas de las cuales se encuentran atravesadas por viejas rivalidades agrarias, las cuales han sido intervenidas históricamente por los detentadores del poder gubernamental. Situación desde la Colonia hasta nuestros días, que ha sido documentada ampliamente por varios estudiosos (Romero Frizzi, 1990; Sánchez S. 1998; Montes, O. 1998).

En la entidad se han registrado largos periodos de orden autoritario, sustentado en la concentración del poder público en estructuras locales rígidas, favorables a la reproducción del régimen autoritario mexicano, en donde la cultura del patrimonialismo ancestral se ha fundido con el corporativismo ejercido por el viejo partido de Estado (PRI), sometiendo a sus jerarquías hasta la mínima forma de organización, de tal manera que nada queda fuera de la voluntad del señor en turno y de su respectiva élite.

Esta amalgama de cultura política patrimonial y corporativa se ha nutrido de intercambios clientelares, de lealtades no hacia instituciones o reglas, sino hacia los parientes, amigos, padrinos, compadres, quienes en generosa reciprocidad distribuyen dádivas y favores con factura siempre cobrable entre la población empobrecida. Relaciones que naturalizan la protección y el reparto a cambio de la obediencia y la lealtad personal.

En este contexto, el sector magisterial ha constituido una de las estructuras de intermediación más importantes entre las comunidades oaxaqueñas y la clase gobernante, donde los maestros han llegado a jugar un papel preponderante no sólo en las aulas escolares sino como líderes comunitarios y de organizaciones locales, como asesores de autoridades municipales, y en muchos casos, como presidentes y concejales municipales.

Los comportamientos de los maestros han ido desde la adecuación a las estructuras locales de dominación, a través de la reproducción del legado cultural del orden autoritario siguiendo la lógica de "así han sido las cosas, así son y así serán", hasta la adopción de posiciones críticas y de rechazo a las formas tradicionales de control político.

Desde 1980, el grueso de los maestros oaxaqueños se ha caracterizado por constituir una sección de ruptura con el anquilosado corporativismo mexicano, y con una de sus instituciones más significativas: el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). La lucha se emprendió de manera conjunta con otras secciones sindicales del país, mismas que conformaron la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), cuyo objetivo ha sido la democratización de las representaciones locales del gremio, contra el verticalismo en la toma de decisiones y el rechazo a las prácticas corrompidas en las cúpulas del sindicato (Martínez V. 1990).

La sección oaxaqueña de la CNTE se ha distinguido como una de las más combativas; en el transcurso de sus 26 años, se ha identificado por la visibilidad de sus reclamos de reivindicación gremial, a través de paros periódicos de sus actividades, así como marchas y

plantones en la capital del estado, registrando una historia de represión de sus movilizaciones y asesinato de algunos dirigentes.

Aún cuando las sucesivas dirigencias seccionales han sido acusadas en múltiples ocasiones de reproducir prácticas corruptas, de centralizar decisiones y de formar alianzas con los gobernantes locales, lo que en varios casos les han valido su incorporación directa a posiciones burocráticas del gobierno, es importante señalar que las bases magisteriales han constituido uno de los pocos actores de protesta social en la entidad, incidiendo en la conformación de organizaciones locales independientes cuya lucha se centra en atender diversas demandas sociales y dar batalla a los cacicazgos, promoviendo la democratización de las formas de representación local y la defensa de los derechos humanos.

Tales derroteros marcan el papel político de los maestros oaxaqueños; como factor de ajuste y continuidad de las estructuras de dominación local, pero también de ruptura y articulación de resistencias, que por su proximidad a los grupos sociales más excluidos y su actividad intelectual, lo convierte en uno de los sectores sociales más sensibles, que va cobrando conciencia de la acumulación de agravios por parte del poder gubernamental.

Si bien el movimiento popular del año 2006 inició con demandas específicas de tipo gremial por parte del magisterio oaxaqueño, la respuesta represiva del gobierno local propició la adhesión solidaria de otras agrupaciones sociales hacia los manifestantes, las cuales encontraron el camino en la Asamblea Popular, para rechazar el ejercicio autoritario del poder público, articulando la protesta y abriendo el espacio público para la articulación de resistencias con reclamos antiguos de tipo económico, político y social.

Las resistencias son entendidas como rechazos a la dominación, las cuales conminan a la búsqueda de otras formas de organización independientes del poder gubernamental; resistencias como expresiones que en su construcción deciden romper con el fatalismo de un presente que los atrapa y arroja a un futuro siempre igual; resistencias que no apuestan al paraíso terrenal, sino tan sólo al mejoramiento progresivo de las condiciones colectivas y de rechazo al orden autoritario.

#### Crisis de una forma de dominación local y surgimiento de la resistencia popular

La clase gobernante local no sólo reproduce las características de la fase política actual del neoliberalismo mexicano, sino que las acendra en sus zonas de mayor empobrecimiento, como las que conforman la mayor parte del territorio oaxaqueño. En esta entidad, la política se restringe al quehacer de una élite autoritaria, dividida en facciones, que pugnan por la conservación de privilegios personales a través del juego de los partidos políticos, del distanciamiento brutal respecto a la sociedad, de la permanencia de la injusticia y de la impunidad ante la persistente violación de los derechos humanos.

En el ámbito de Oaxaca, el ejercicio de gobierno se ha sustentado en una organización piramidal que tiende a la hiperconcentración del poder en manos de la persona detentadora del ejecutivo estatal, la cual mantiene la subordinación de los poderes legislativo y judicial, además de su imposición ante la debilidad de los opositores electorales. Las expresiones autoritarias van desde la arbitrariedad flagrante ante los excesos de la autoridad, la falta de transparencia en el manejo del dinero público, la discrecionalidad en la aplicación de la justicia y la represión abierta de las voces críticas al orden imperante (Red Oaxaqueña de Derechos Humanos, 2006).

Esta forma de dominación, que reduce la política al quehacer de la clase gobernante y de su jefe patrimonial, muestra una de sus mayores crisis y desgaste de sus prácticas al confrontarse con una sección sindical demandante.

El movimiento magisterial inició el 22 de mayo de 2006 con propósitos de reivindicación gremial. Como una de sus demandas principales planteó la rezoificación de Oaxaca como una entidad de vida cara, y sumó una serie de peticiones de tipo laboral y apoyo comunitario a zonas de mayor marginación. El pliego petitorio enfrentó la falta de respuesta del gobierno estatal, instancia que asumió una supuesta falta de competencia ante los reclamos económicos, así como indiferencia y oídos sordos respecto a las peticiones de tipo social, lo que derivó en una ruptura de las negociaciones.

La exacerbación del autoritarismo gubernamental respecto al movimiento magisterial alcanzó una de sus máximas expresiones el 14 de junio de 2006, cuando las autoridades gubernamentales en vez de procurar soluciones a las demandas y el establecimiento de canales de diálogo, intentaron desarticular la protesta de la sección sindical. El gobernador del estado, Ulises Ruiz, ordenó la represión policiaca de los profesores concentrados en el centro de la capital, a través de disparos con armas de fuego y el bombardeo con gases lacrimógenos, en un acontecimiento documentado ampliamente por medios informativos locales, nacionales e internacionales.

La represión generó la solidaridad de diversas organizaciones locales y un creciente rechazo social hacia esa forma de ejercicio despótico del poder gubernamental. A partir de ese momento, el movimiento asumió como principal demanda la destitución del gobernador y se extendió a más de 350 organizaciones, comunidades indígenas, sindicatos y asociaciones civiles.

El 20 de junio, las alianzas conformaron la Asamblea Popular, configurando un acontecimiento sin precedentes en la historia local. En este encuentro se han ido reconociendo identidades entre los involucrados, que más allá de la trayectoria de los líderes y las organizaciones, de los devaneos en sus juegos particulares con el poder gubernamental, de las diferencias sobre estrategias, se han ido encontrando en el resquicio común del rechazo a los excesos del autoritarismo y la corrupción, y contra la persistencia del predominio de la opresión, la exclusión y el despojo.

Al paso de las semanas, la composición del movimiento se ha ido diversificando y multiplicando, se han escuchado otras voces en el espacio público, aparecen viejos reclamos de actores perseguidos por el poder gubernamental, quienes encuentran condiciones propicias para hacerse escuchar en condiciones en que las élites se dividen en facciones; en grupos y personajes que van de un partido político a otro, sin la mínima consideración de conciliación doctrinaria, persiguiendo tan sólo la conservación de privilegios personales en un ambiente de profunda descomposición social.

En *La Declaración de los pueblos de Oaxaca*, la Asamblea Popular establece un diagnóstico sobre la ocurrencia de asesinatos de dirigentes políticos que no han sido aclarados, de constantes violaciones a los derechos humanos, de represión a la libertad de expresión, de afectaciones a la vida independiente de los sindicatos, del fortalecimiento de los cacicazgos, de la aplicación discrecional de la justicia, de la falta de transparencia en las acciones de gobierno, de prácticas corruptas en la asignación de la obra pública y del uso arbitrario de los programas sociales (APPO, 2006).

En la coyuntura de resistencia se marca la trayectoria del movimiento colectivo, el cual atraviesa por diversos momentos, que van desde su gestación al interior de la sección independiente del sindicato magisterial ante el fracaso de la negociación de un pliego petitorio con el gobierno estatal, la articulación de su respuesta ante la represión policiaca de que es objeto, del tejido de alianzas con otras organizaciones sociales, la visibilidad de protestas tumultuarias sin precedentes en la historia de Oaxaca, el reposicionamiento mediático del movimiento con la toma de medios locales de comunicación como Radio Universidad y la Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión, y una nueva escalada de represión contra el movimiento que deja un saldo de dos muertos, varios manifestantes heridos y la destrucción a balazos de la infraestructura de transmisión.

Ante el despojo violento de los medios públicos que el movimiento tenía en su poder, la Asamblea Popular toma las estaciones comerciales de radio lo que le permite reencauzar las expresiones públicas de rechazo al gobernador y su forma de ejercer el poder, así como de afirmación de una corriente cultural de protesta que alienta la creatividad de los manifestantes a través de la música, la poesía y una producción radiofónica alternativa a través de radió Plantón –la estación del magisterio-, La Ley y radio APPO. En este momento se observa la transformación radical en el perfil del cuadrante de la radio comercial, la cual se había caracterizado por una política editorial de sometimiento a los gobernantes en turno, de defensa del orden autoritario y de vulgaridad en sus expresiones culturales.

Al diversificar sus tácticas, el movimiento se reconoce en la lucha no sólo para pedir la renuncia o destitución del gobernador del estado, sino en la exigencia de un cambio en las relaciones tradicionales de mando y obediencia, que sin articularse como una propuesta metódica de trabajo y gobierno, circula en fragmentos a través de las principales arterias de la revuelta colectiva.

Mientras tanto, la clase política neoliberal, forjada en la simulación de la legalidad, teje alianzas con las cúpulas nacionales del PRI y del PAN, para defender al gobernador; los argumentos van en el sentido de que podría sentarse un precedente negativo en la destitución de gobernantes, presuntamente electos por lo que ellos entienden como democracia y estado de derecho, en una componenda que fructifica en la propia Conferencia Nacional de Gobernadores (CONAGO) y que es ratificada por los propios gobernadores de extracción perredista (Punto de acuerdo, La Jornada, 12/09/2006: 13).

Cabe señalar que la CONAGO surge en uno de los momentos de crisis en la relación entre la presidencia de la república y el partido de Estado, que derivó en la primera alternancia en la presidencia de la república del año 2000. Tal situación propició que una parte del poder del antiguo centralismo se multiplicara en las entidades federativas, no para democratizar las relaciones, sino para reencauzar el control político y social. Esta condición explica el blindaje de los gobernadores en turno, independientemente de partido político alguno, ante lo que observan como un posible e indeseable precedente de revocabilidad de mandato de uno de ellos ante una fuerza popular.

La coyuntura de Oaxaca se explica también por la falta de atención hacia la entidad por parte del poder centralizado en el presidencialismo mexicano; falta de atención que se explica por su propio desgaste ante el conflicto poselectoral por la presidencia de la república de julio del 2006, considerado como uno de los más agudos en la historia del país y que propicio una crisis de legitimidad a una democracia que se reduce al terreno electoral.

Cabe señalar que en la disputa por los votos, la mayoría oaxaqueña llevó al triunfo a las formulas identificadas con la coalición encabezada por el PRD, obteniendo nueve de las once diputaciones federales y el triunfo de dos senadores de la república por el principio de mayoría, en un hecho sin precedentes en la historia electoral de la entidad, considerada desde siempre como bastión indiscutible del PRI. El rechazo a la clase priísta en las elecciones federales se podría explicar por un creciente hartazgo ante la conciencia de los abusos del partido de Estado.

Respecto al conflicto de Oaxaca, el gobierno federal ha argumentado que su resolución es competencia del gobierno estatal. Aunque cabe señalar que la indiferencia y el distanciamiento de las autoridades federales hacia esta entidad han sido constantes a lo largo de la historia, lo que se atribuye a la vocación centralista de los regimenes autoritarios y del inherente desprecio de sus periferias más empobrecidas. Esta situación ha propiciado que Oaxaca registre una dinámica de poderes fácticos, relativamente autónomos, con poderes desmedidos y sin contrapeso alguno.

En el periodo de conflicto del año 2006, la ciudad atraviesa por momentos de tensión, los comercios y diferentes servicios públicos disminuyen el ritmo de sus actividades. Tras la escalada de represiones contra el movimiento popular y el secuestro de sus líderes, los jefes de la burocracia gubernamental, obsesionados por la recuperación de sus privilegios personales al amparo del gobierno, son guiados por la venganza delirante hacia quienes suponen que manipulan al movimiento; se muestran dispuestos ellos mismos a subvertir el orden impuesto con recursos violentos y fabricar escenarios que justifiquen la represión armada.

Al tiempo que las calles de la ciudad de Oaxaca son ocupadas por los manifestantes de la Asamblea Popular, quienes instalan barricadas en sus barrios y colonias para defenderse de los ataques policíacos y civiles reclutados desde la clandestinidad por los antiguos jefes de la burocracia y grupos de interés asociados. De manera simultánea, aprovechando la debilidad del poder gubernamental, decenas de municipios son tomados por agrupaciones comunitarias que reivindican la democratización de sus formas de gobierno, que exigen espacios de autonomía y respeto a la autoorganización política.

En este periodo, las posiciones de los grupos sociales se polarizan entre los que reclaman la estabilidad, principalmente comerciantes y prestadores de servicios, y quienes se proponen romper con el orden autoritario. De manera paulatina, quienes defienden abiertamente al gobernador van perdiendo voz, salvo las inserciones pagadas por lo que queda del poder gubernamental en los medios informativos de cobertura nacional.

#### Un movimiento local de causa global

¿Qué tiene en común el movimiento popular de Oaxaca con otros movimientos populares que ocurren en la periferia del sistema de acumulación? ¿Cuáles son los puntos de coincidencia de las protestas? ¿Qué condiciones estructurales reactivan el reclamo colectivo? ¿Qué tan particular es el caso de Oaxaca? O ¿Qué tan universal es el caso de Oaxaca?

Con pretensiones de sugerir respuestas, se puede señalar que el movimiento popular oaxaqueño se muestra como una amalgama de contradicciones, que alcanza legitimidad por encauzar viejos anhelos de justicia, y que va adquiriendo mayor fuerza al montarse sobre plataformas cedidas por grupos de poder desplazados del reparto patrimonial en turno, entre los que se encuentran dueños de medios informativos locales.

Aunque el movimiento no se explica por formas de pensar que quedan atrapadas en un regodeo parroquial que piensa lo local, y en particular, las pugnas al interior de la clase privilegiada oaxaqueña, como el gran ombligo del mundo. Sin embargo esta última lógica define el sentido común de los gobernantes patrimoniales y sus élites, quienes se encuentran forjados en la cultura del priísmo, articulado en torno a la simulación, la mentira y la corrupción.

Los portadores del sentido común patrimonial no aceptan la existencia de hombres y mujeres capaces de decidir por sí mismos; no comprenden un movimiento que lucha contra la opresión y la injusticia, al margen de fuerzas que manipulan para obtener algo, porque el movimiento habla en un lenguaje que ellos desconocen.

El movimiento como proceso colectivo va más allá de su geología de contradicciones y divisiones de corrientes, de sus particularidades locales. Rebase presuntas manipulaciones de individuos con nombre y apellido, incluidos los propios líderes; toma distancia de las tramas entre enemigos próximos, ficticios, inventados por mentalidades conservadoras y va apuntalando no sólo contra el parapeto del orden autoritario, sino contra los beneficiarios del despojo, el saqueo y la exclusión.

El movimiento popular pone al descubierto la crisis del patrimonialismo que ha pensado el poder gubernamental como botín o herencia de unos cuantos. A medida que la inconformidad crece y se extiende, las instituciones gubernamentales del prolongado orden autoritario van perdiendo terreno. Tal derrotero marca luces de alarma a otros gobernadores, quienes presurosos utilizan los recursos del derecho y las instituciones del orden para levantar la propia barricada en defensa de su similar en situación de decadencia.

El movimiento popular de Oaxaca ajusta tiempos con el reloj de otros movimientos para ir más allá de transiciones electorales; busca mostrar su propia dinámica social para propiciar cambios colectivos orientados a la democratización de las estructuras locales de gobierno. Ello ocurre en una tendencia de crisis del pensamiento conservador y de sus dispositivos de dominación y represión, lo que también da lugar a los grupos detentadores del poder gubernamental de realizar ajustes para sobrevivir.

Esta perspectiva identifica la dimensión de un problema local, a partir de la naturaleza de su conformación, pero reconociendo que las causas de dicho problema son de alcance global, que tienen que ver con el despojo, la exclusión y el racismo; que son condiciones que estimulan la gestación y desarrollo de otros movimientos de protesta que ocurren en la periferia del sistema de acumulación capitalista.

De condiciones que despedazan el tejido social de los pueblos explotados y marginados, al afirmar que la política de la globalización es la fragmentación de los dominados para desarmarlos ante los embates de los grandes monopolios económicos, los cuales se erigen como los verdaderos poderes.

Luego entonces, la tarea de los órdenes autoritarios es fragmentar la mínima organización social que no corresponda a los criterios de la democracia formal: la de los votos, usados para reafirmar la posición de unos cuantos, de los mismos, y del sistema de instituciones que constituyen el soporte de la dominación.



## Una apuesta política por la democratización y la ciudadanía

La coyuntura oaxaqueña se abre en condiciones de mayor amplitud, hacia el fondo, cuando las contradicciones de la historia alcanzan la superficie y se expresan en la decadencia de las estructuras locales, a tal grado que toda actividad del poder gubernamental desaparece; se abre hacia los lados, en un momento de la degradación del régimen autoritario mexicano y de reestructuración del poder político nacional como consecuencia de un conflicto poselectoral sin precedentes en la historia del país.

Las protestas que adquieren visibilidad en la coyuntura oaxaqueña se manifiestan muy distantes de cualquier guión prefijado. Algunas se diluyen y son absorbidas por los decadentes pero aún funcionales mecanismos de dominación; otras, que entienden la universalidad de sus reclamos, configuran resistencias que se enlazan, que rebasan sus metas iniciales, que incorporan rechazos acumulados a las distintas formas de opresión, que abren espacios para otras voces, otros reclamos de interpelación al poder, que buscan asideros en resistencias de mayor alcance.

El proceso de descomposición del poder gubernamental y la dinámica del movimiento oaxaqueño, resulta de tal complejidad que entre sus diversas aristas y la amalgama de intereses que se cruzan, resulta imprescindible identificar los ángulos de impulso al cambio en las relaciones de poder existentes, para abrir espacios de contestación democrática y de desarrollo de ciudadanía.

En la *Declaración de los Pueblos de Oaxaca*, se apunta la necesidad de un gobierno que represente al pueblo en toda su diversidad: pueblos indígenas, población urbana, campesinos, trabajadores, empresarios, mujeres, hombres, niños, jóvenes y las comunidades lésbico-gay. Un gobierno cuya acción prioritaria sea establecer los puentes de diálogo en donde se incluyan a todas las voces; que establezca instituciones, leyes y políticas acordes con las culturas y la autonomía de los pueblos y comunidades de Oaxaca (APPO, 2006A).

El movimiento ha abierto una agenda local de alcances más amplios, que tiene que ver con reclamos por la democratización y la generación de una ciudadanía más crítica, informada y participativa. El logro del movimiento popular es haber articulado a diversas organizaciones sociales y comunidades, las cuales, por encima de sus diferencias coincidieron en luchar contra las arcaicas estructuras locales de dominación en donde la destitución del gobernador parece ser sólo el principio. En esta lucha han coincidido agrupaciones civiles, perredistas y grupos antipartidistas, adherentes a la otra campaña zapatista, profesionistas, algunos empresarios, párrocos y colectivos eclesiales de base (APPO, 2006B).

Sin embargo, el movimiento sigue un camino minado, una cuerda floja que es sacudida constantemente por un poder político que tiene la franquicia de las leyes y de las instituciones de la estabilidad. La Asamblea Popular, por su propia naturaleza como movimiento, no está exenta de divisionismos abiertos entre corrientes, aunque el punto de intersección colectiva apuesta a disolver las pretensiones protagónicas de algunos líderes que se pretenden erigir como dueños del fundamento de la lucha o representantes de la totalidad, -lo que ha dificultado la negociación de sus presuntos líderes con instancias del gobierno federal.

Más allá de su próximo derrotero, el movimiento ha sentado marcas en el ánimo colectivo imprimiendo sentido a las protestas de buena parte de la población oaxaqueña, a los rechazos ante las formas de ejercicio despótico del poder gubernamental, que permite

apuntar que después de los ajustes o rupturas de las estructuras locales de dominación y la recomposición o desarticulación de la clase gobernante, nada quedará igual que antes.

## Bibliografía

- Aragonés, A.M. 2006. *Oaxaca, pobreza, impunidad...* La Jornada, 19/09/2006.
- Asamblea Popular del Pueblo Oaxaqueño (2006A). *Declaración del pueblo de Oaxaca*. [http://oaxacalibre.org/libertad/index.php?option=com\\_content&task=view&id=12&Itemid=28](http://oaxacalibre.org/libertad/index.php?option=com_content&task=view&id=12&Itemid=28)
- Asamblea Popular del Pueblo Oaxaqueño (2006B). *Resumen final del Foro Nacional "Construyendo la democracia y la gobernabilidad"*. Oaxaca, Oaxaca, 16 y 17 de agosto de 2006. [http://www.oaxacalibre.org/libertad/index.php?option=com\\_content&task=view&id=34](http://www.oaxacalibre.org/libertad/index.php?option=com_content&task=view&id=34)
- CONAGO. *Punto de acuerdo de la Conferencia Nacional de Gobernadores sobre Oaxaca* La Jornada, 12 de septiembre de 2006. Pág. 13.
- Frente de Sindicatos y Organizaciones Democráticas de Oaxaca. *Carta abierta*. Diario Noticias, Oaxaca, Oaxaca, 15 de agosto de 2006.
- Organización de Pueblos Indígenas Zapotecos. *Carta abierta*. Diario Noticias, Oaxaca, Oaxaca, 29 de agosto de 2006.
- Red Oaxaqueña de Derechos Humanos. 2006. *VI Informe. Situación de los derechos humanos en Oaxaca*. <http://www.laneta.apc.org/rodh/spip/IMG/pdf/inf000001Anexo-I.pdf>
- Red Oaxaqueña de Derechos Humanos A.C. et al. *Carta abierta de organizaciones de la sociedad civil*. Diario Noticias, 21 de agosto de 2006.
- Martínez V. 1990. *Movimiento popular y política en Oaxaca (1968-1986)*. CNCA, México.
- Montes, O. 1998. *Etnicidad y poder: el caso de los empresarios criollos en una sociedad colonial*. Antropología. UNAM. México.
- Romero Frizzi, M. Coordinadora. 1990. *Lecturas históricas del estado de Oaxaca*. (Cuatro volúmenes) INAH- CNCA. México.
- Sánchez Silva, C. 1998. *Indios, comerciantes y burocracia en la Oaxaca poscolonial, 1786-1860*. FOESCA, IOC, UABJO. México.